

Barómetro de la Economía Chilena

SEPTIEMBRE 2026



Autores: Francisca Adasme y Gonzalo Valdés

I. RESUMEN EJECUTIVO

- El Barómetro de la Economía Chilena muestra en septiembre un retroceso respecto del mes anterior, aunque el Índice Económico IPP UNAB se mantuvo en el cuadrante “Bien, pero empeorando”. A diferencia de agosto, la evolución de sus componentes prácticamente se invirtió: las Expectativas registraron una recuperación relevante y transitaron hacia “Bien y mejorando”, mientras que la Situación Macroeconómica se deterioró con fuerza y la Situación de los Consumidores registró un avance más moderado.
- A nivel de distribución, las variables ubicadas del lado positivo se mantuvieron en 15 (62,5%) y las del lado negativo en 9 (37,5%), sin cambios respecto de agosto. Sin embargo, la dinámica se volvió claramente más negativa: la categoría “Empeorando” aumentó desde 33,3% a 41,7% (10 variables), mientras que “Mejorando” subió a 29,2% (7 variables) y “Sin cambios” disminuyó desde 45,8% a 29,2% (7 variables).
- El Índice Económico IPP UNAB disminuyó desde 21,0 a 19,5 puntos. El Subíndice de Expectativas aumentó desde 25,7 a 27,8 puntos y transitó hacia “Bien y mejorando”. En contraste, la Situación Macroeconómica cayó con fuerza desde 17,4 a 3,2 puntos, aunque se mantuvo en “Bien, pero empeorando”, mientras que la Situación de los Consumidores avanzó desde 15,5 a 16,9 puntos y permaneció en “Bien y mejorando”.
- En total se registraron catorce cambios de cuadrante con dirección definida: siete positivos y siete negativos. Entre los avances destacaron la confianza empresarial, el Índice de Incertidumbre Económica, la tasa promedio de los créditos de consumo, la tasa de informalidad, la Inversión Extranjera Directa, el Índice de Avisos Laborales por Internet y los deudores morosos. Por su parte, los retrocesos correspondieron al IMACEC, la inflación, la confianza de los consumidores, el dólar, la tasa de ocupación, la participación laboral femenina y la creación de empleos.
- En este contexto, septiembre entrega señales mixtas. Por el lado favorable, se observa un repunte de las expectativas empresariales y una mejora en las condiciones de financiamiento de los hogares, reflejada en la caída de la tasa de los créditos de consumo. Por otra parte, el IMACEC volvió a terreno negativo, la inflación repuntó respecto del mes anterior y el peso se depreció frente

al dólar. A esto se suma el continuo deterioro del mercado laboral, con caídas en la ocupación y en la creación de empleos, lo que añade presiones negativas sobre el resultado del mes.

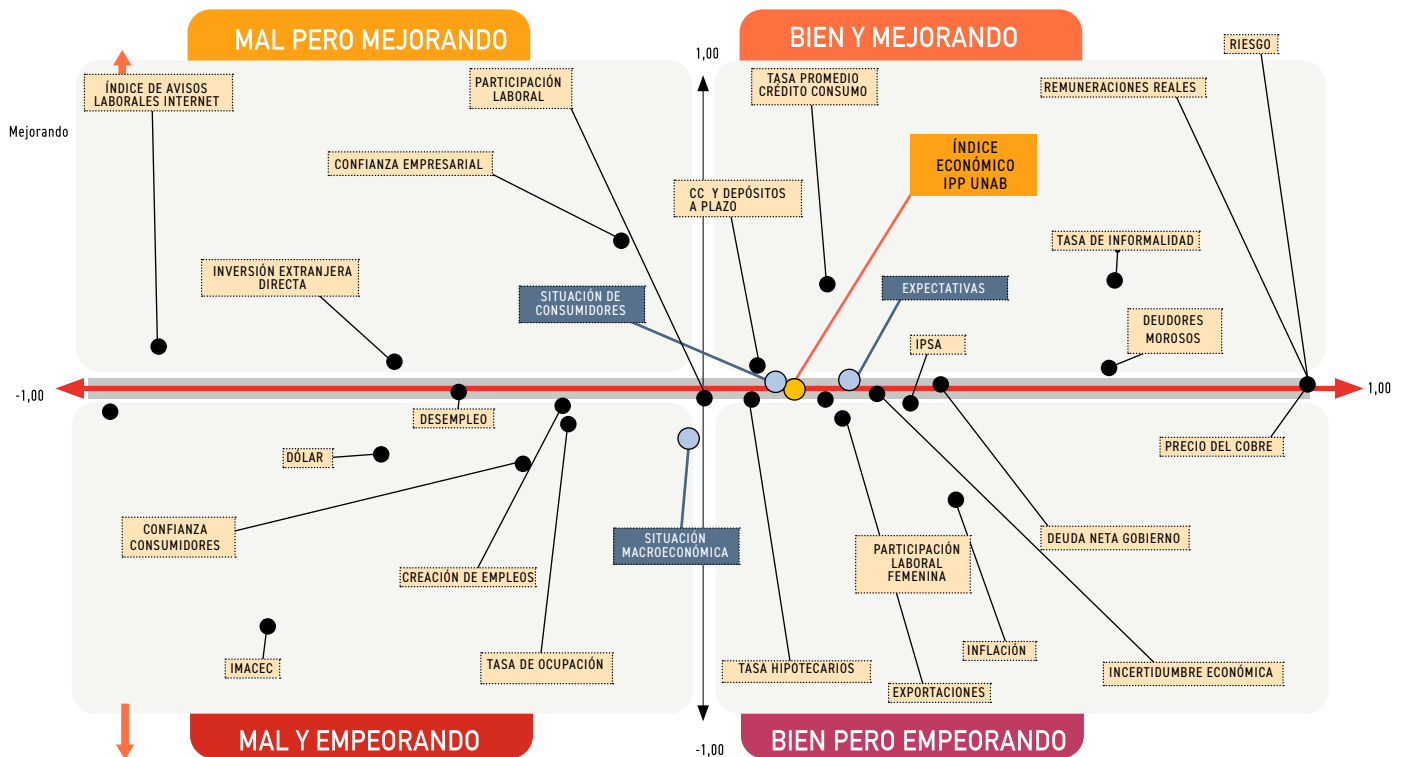
II. EL BARÓMETRO Y EL ÍNDICE ECONÓMICO IPP UNAB

El Barómetro de la Economía Chilena muestra en septiembre un retroceso respecto del mes anterior. El Índice Económico IPP UNAB disminuyó desde 21,0 a 19,5 puntos, con una variación mensual de -1,5 puntos, manteniéndose en el cuadrante “Bien, pero empeorando”. A diferencia del mes anterior, la evolución fue heterogénea entre los subíndices y prácticamente inversa a la de agosto. Expectativas aumentó de 25,7 a 27,8 puntos y transitó hacia “Bien y mejorando”; Situación Macroeconómica cayó desde 17,4 a 3,2 puntos, manteniéndose en “Bien, pero empeorando”; mientras que Situación de los Consumidores avanzó de 15,5 a 16,9 puntos, permaneciendo en “Bien y mejorando”. El retroceso del índice general estuvo asociado principalmente a la situación macroeconómica, compensado solo en parte por la recuperación de las expectativas y el avance moderado de la Situación de los Consumidores.

Dado este escenario, resulta perti-

nente examinar qué tipo de cambios predominaron entre las variables que componen el índice. En la Figura N°1 se presenta el Barómetro de la Economía Chilena y la ubicación de cada indicador, donde se observan los movimientos descritos. En particular, la zona de “Sin cambios” se representa por los intervalos alrededor de la línea horizontal central del gráfico.

Figura N°1: Barómetro de la Economía Chilena, septiembre 2026.



[1] La fecha de recolección de todas las variables actualizadas fue el 15 de septiembre de 2026, utilizando la última información disponible para cada indicador.

[2] Es posible encontrar la metodología de construcción del Barómetro de la Economía Chilena, del Índice Económico IPP UNAB y subíndices en la página web.

[3] En este instrumento no se realiza un control por la estacionalidad presente en las variables.

[4] La zona sombreada gris representa la zona "Sin cambios" respecto al período anterior.

A nivel de distribución, y agrupando los cuadrantes, el balance entre "Sólo bien" y "Sólo mal" se mantuvo estable respecto de agosto. Las variables ubicadas del lado positivo se mantuvieron en 15 (62,5%) y las del lado negativo en 9 (37,5%). De esta manera, el estado de las variables se mantuvo constante. Al desagregar por cuadrante, "Bien y sin cambios" disminuye desde 8 a 6

variables (25%), "Bien, pero empeorando" aumenta desde 4 a 5 (20,8%) y "Bien y mejorando" aumenta desde 3 a 4 (16,7%). Por el lado negativo, "Mal, pero mejorando" aumenta desde 2 a 3 variables (12,5%), "Mal y sin cambios" disminuye desde 3 a 1 (4,2%) y "Mal y empeorando" aumenta desde 4 a 5 (20,8%).

En términos de dinámica general,

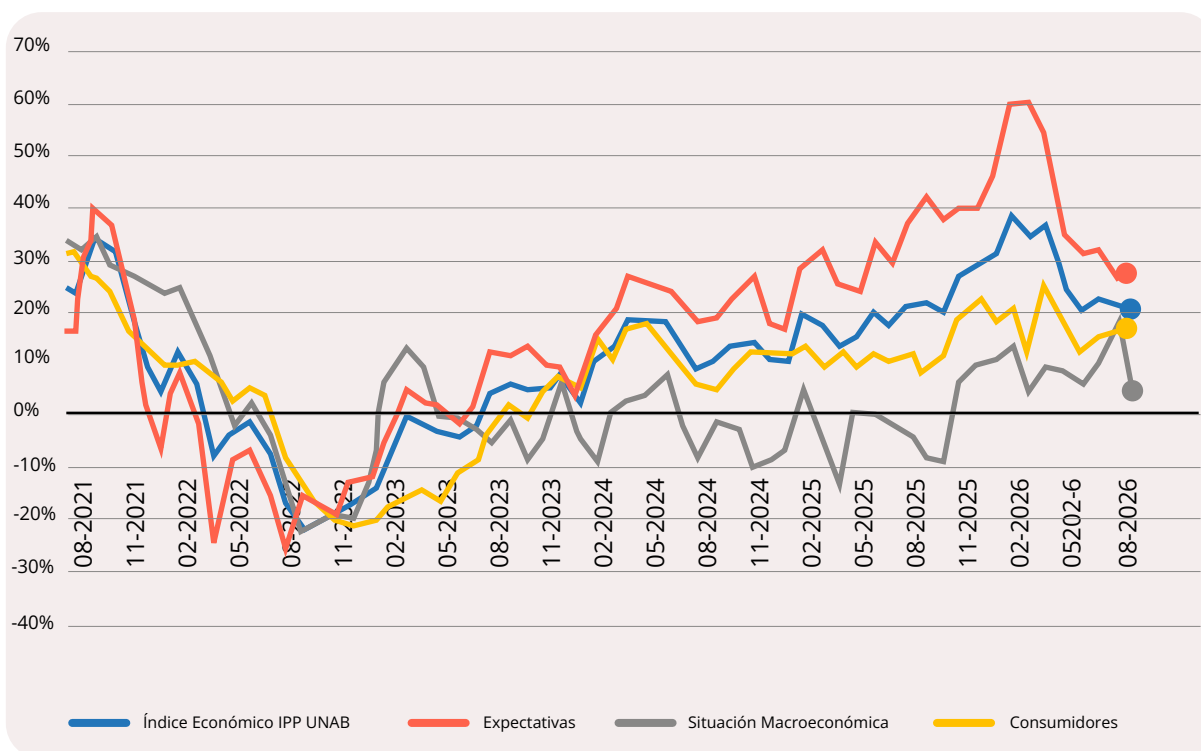
la categoría “Mejorando” aumenta desde 5 a 7 variables (20,8% a 29,2%), “Empeorando” aumenta desde 8 a 10 (33,3% a 41,7%) y “Sin cambios” disminuye desde 11 a 7 (45,8% a 29,2%). De esta manera, septiembre muestra una composición balanceada similar a lo que ocurrió en agosto entre las variables que fueron tanto negativas como positivas. Entre estas últimas hubo mejoras de gran magnitud en algunas variables ligadas al crédito y al consumo. Finalmente, al examinar en detalle cada cuadrante, en “Bien y mejorando” se encuentran 4 variables: deudores morosos, saldos en cuentas corrientes y depósitos a plazo, tasa promedio de crédito de consumo y tasa de informalidad. En “Bien, pero empeorando” se encuentran 5 variables: inflación, tasa hipotecaria, exportaciones, IPSA y participación laboral femenina. En “Bien y sin cambios” se ubican 6 variables: remuneraciones reales, deuda neta del gobierno, precio del cobre, riesgo soberano, incertidumbre económica y participación laboral.

Por su parte, “Mal, pero mejorando” agrupa 3 variables: confianza empresarial, Inversión Extranjera Directa e Índice de Avisos Laborales por Internet. “Mal y sin cambios” contiene 1 variable: desempleo, mientras que “Mal y empeorando” agrupa 5 variables: IMACEC, confianza de los consumidores, dólar,

creación de empleos y tasa de ocupación.

La Figura N°2 presenta la evolución mensual de los subíndices y del Índice Económico IPP UNAB, donde se aprecian las tendencias descritas en los párrafos anteriores.

Figura N°2: Índice Económico IPP UNAB y Subíndices, septiembre 2026.



- [1] La fecha de recolección de todas las variables actualizadas fue el 15 de septiembre de 2026, utilizando la última información disponible para cada indicador.
- [2] Es posible encontrar la metodología de construcción del Barómetro de la Economía Chilena, del Índice Económico IPP UNAB y subíndices en la página web.
- [3] En este instrumento no se realiza un control por la estacionalidad presente en las variables.

A continuación, se analiza en detalle la evolución de cada subíndice y de las variables que explican estos resultados.

III. SUBÍNDICES

Lo anterior presenta a la economía en un plano general. Sin embargo, los subíndices permiten desagregar y explicar con mayor detalle las variables que componen su estado actual. En total, se registraron

catorce cambios de cuadrante con dirección definida: siete positivos y siete negativos.

1. Subíndice de Expectativas

El Subíndice de Expectativas registró una variación mensual positiva en septiembre, pasando de 25,7 a 27,8 puntos. Este aumento de 2,1 puntos implicó un cambio de cuadrante, transitando desde “Bien, pero empeorando” hacia “Bien y

mejorando". Al interior del subíndice se registraron tres cambios de cuadrante, dos positivos y uno negativo, mientras que el resto de los indicadores permaneció sin cambios. Comenzando por los cambios positivos, destaca el Índice de Confianza Empresarial (IMCE), que mejoró de manera relevante durante el mes de 43,62 puntos a 48,21 puntos. Este avance implicó un tránsito desde el cuadrante "Mal y empeorando" hacia "Mal, pero mejorando", revirtiendo parte del deterioro acumulado en los meses previos. Este repunte de la confianza empresarial constituye la principal explicación del alza del subíndice. Sin embargo, cabe interpretarlo dentro de un contexto en que otras variables ligadas a expectativas mostraron un comportamiento menos favorable.

A los movimientos anteriores se suma un segundo cambio positivo dentro del subíndice: el Índice de Incertidumbre Económica, que alcanzó los 146 puntos. Este nivel representa una reducción de 17% con respecto del mismo período del año anterior e inferior al crecimiento interanual de 32,5% registrado el mes previo. Con ello, transitó desde el cuadrante "Bien, pero empeorando" hacia "Bien y sin cambios". Por su parte, el IPSA moderó levemente su ritmo de expansión, con una variación interanual de 23,9% en septiembre (11.342 puntos), aunque se

mantuvo sin cambios de cuadrante, permaneciendo en "Bien, pero empeorando".

Por el contrario, el único cambio negativo dentro de este subíndice correspondió al Índice de Confianza de los Consumidores, que retrocedió durante el mes desde 42 puntos hasta 38,1 puntos y transitó desde "Mal, pero mejorando" hacia "Mal y empeorando". De esta manera, la leve mejora observada el mes anterior no logró sostenerse, manteniéndose por debajo del nivel neutral de 50 puntos. En particular, según las mediciones de Ipsos el deterioro se observó en los cuatro componentes que integran el índice: Situación Económica Actual registró la mayor caída, de 4,7 puntos, hasta 28,1 puntos; Inversiones retrocedió 4,0 puntos, hasta 33,0 puntos; y Trabajo y Expectativas Económicas cayeron 3,8 puntos cada uno, hasta 39,2 y 52,7 puntos, respectivamente. Este último componente fue el único que se mantuvo sobre el punto de equilibrio de 50 puntos.

Este deterioro transversal coincide con el sistema frontal que afectó a gran parte del país, cuyos efectos sobre la vida cotidiana y el presupuesto de las familias habrían intensificado un ánimo que ya era frágil, en un contexto de desocupación de 9,4% en el trimestre abril-junio y de un debilitamiento adicional de la

capacidad de ahorro e inversión de los hogares. Con todo lo anterior, Chile se ubicó en el último lugar de América Latina y en el puesto 29 entre 30 economías medidas por Ipsos, con una caída interanual de 6,3 puntos, la mayor entre todos los países del estudio.

En síntesis, el Subíndice de Expectativas revierte parte de la caída registrada el mes anterior y se aleja de los mínimos observados recientemente. Este resultado se explica principalmente por la mejora de la confianza empresarial, mientras que la confianza de los consumidores continúa rezagada. De esta manera, la recuperación de las percepciones sigue siendo parcial y concentrada en el mundo empresarial.

Parte de esta evolución se produce, además, en un escenario internacional que dejó de ser una amenaza abstracta y pasó a tener efectos concretos sobre el sector exportador. Estados Unidos impuso un arancel de 12,5% a un conjunto de exportaciones chilenas, entre ellas salmón, uva, vino, fruta congelada, arándanos y harina de pescado, argumentando insuficientes resguardos frente al trabajo forzoso en las cadenas de suministro; el cobre quedó excluido de la medida. Tras una ronda de negociaciones, el Gobierno espera una respuesta hacia fines de septiembre, con la expec-

tativa privada de que la tasa baje a 10% o menos para los productos más sensibles.

2. Subíndice de Situación Macroeconómica

El Subíndice de Situación Macroeconómica registró una caída relevante en septiembre, pasando desde 17,4 a 3,2 puntos, uno de sus descensos más pronunciados de los últimos años, aunque manteniéndose en el cuadrante “Bien, pero empeorando”. Al interior de este subíndice se registraron tres cambios de cuadrante, uno positivo y dos negativos.

Comenzando por el único cambio positivo dentro de este subíndice, la Inversión Extranjera Directa (IED) transitó desde el cuadrante “Mal y empeorando” hacia “Mal, pero mejorando”. Este movimiento estuvo asociado a una leve recuperación de la IED como porcentaje del PIB, desde 3,8% a 4,1%. Dado que esta variable puede presentar oscilaciones importantes entre períodos, será relevante observar si esta mejora se sostiene en las próximas ediciones del Barómetro de la Economía Chilena.

En cuanto a las exportaciones, si bien mantuvieron un desempeño interanual elevado de 16,6%, moderaron levemente su crecimiento respecto del período anterior y per-

manecieron en el cuadrante “Bien, pero empeorando”. Este resultado se produce en un contexto en que el precio del cobre continúa en niveles históricamente elevados, favoreciendo el valor de los envíos al exterior. El buen desempeño de las exportaciones no necesariamente implica por sí solo un cambio sostenido en su trayectoria. Las cifras de actividad más recientes sugieren que el sector externo continúa expuesto a la evolución del escenario internacional.

Respecto a los cambios negativos, destaca el IMACEC, que volvió a registrar una variación interanual negativa de 1,5% en julio, luego del repunte de 2,4% observado en junio. Se trata de la mayor caída del indicador en más de tres años. Este resultado implicó un fuerte retroceso desde el cuadrante “Bien y mejorando” hacia “Mal y empeorando”, y constituye el principal factor detrás de la caída del subíndice.

El dato resulta especialmente relevante porque revierte la señal positiva entregada el mes anterior, cuando el IMACEC había vuelto a terreno positivo tras varios meses de contracciones. La actividad vuelve a mostrar la volatilidad que ha caracterizado su comportamiento reciente, lo que refuerza la idea de que aún resulta prematuro identificar una trayectoria de recuperación. El Banco Central atribuyó par-

te del resultado a las condiciones climáticas adversas que golpearon a gran parte del país a fines de julio y que terminó por afectar el funcionamiento normal de la actividad.

El retroceso de la actividad estuvo asociado a un desempeño más débil de los sectores que habían impulsado el resultado de junio. La producción de bienes cayó 3,2% interanual, arrastrada por la minería y por la industria, que redujo su producción de combustibles y químicos; ello fue solo parcialmente compensado por el resto de los bienes, que creció 3,4% gracias a una mayor generación eléctrica, entre otros. Con ello, el IMACEC no minero cayó un 0,3% interanual, señal de que la debilidad no se limitó al sector extractivo. De esta manera, el último dato disponible del IMACEC entrega una señal desfavorable respecto de la actividad, revirtiendo el impulso observado el mes previo. Lo anterior resulta coherente con lo que se venía observando en las cifras agregadas de actividad.

Según las Cuentas Nacionales del Banco Central, el PIB del segundo trimestre de 2026 se contrajo 0,2% en doce meses (debajo de las expectativas del mercado) y explicado en gran parte por la minería y por una menor contribución de las exportaciones y de la variación de inventarios, factores que el consumo interno y el desempeño no minero

del comercio y los servicios personales solo lograron compensar parcialmente. En este sentido, la caída del IMACEC constituye una señal negativa para el subíndice y confirma que la economía todavía no ha ingresado en una trayectoria de recuperación sostenida.

En segundo lugar, entre los cambios negativos de este subíndice se encuentra el dólar, cuyo valor observado aumentó respecto del período anterior desde \$913,15 a \$940,91. Este incremento, que se mantiene al ajustar la serie en términos reales, provocó un desplazamiento desde el cuadrante “Mal, pero mejorando” hacia “Mal y empeorando”.

El alza de este mes revierte la baja observada en el período anterior, sin que se aprecie una tendencia especialmente clara. El peso sigue siendo sensible a los cambios en el escenario internacional, de modo que nuevos episodios de tensión geopolítica o comercial podrían volver a generar movimientos bruscos en el tipo de cambio.

En conclusión, la caída del Subíndice de Situación Macroeconómica se explica de manera preponderante por el retroceso del IMACEC y, en menor medida, por la depreciación del peso, movimientos que fueron solo parcialmente compensados por la mejora de la Inversión Extranjera Directa.

3. Subíndice de Situación de los Consumidores

Como último subíndice a analizar, la Situación de los Consumidores registró una variación positiva moderada, pasando desde 15,5 a 16,9 puntos y manteniéndose en el cuadrante “Bien y mejorando”. Al interior de este subíndice se produjeron ocho cambios de cuadrante con dirección definida, cuatro positivos y cuatro negativos.

Comenzando por los cambios positivos, el más relevante corresponde a la tasa promedio de los créditos de consumo, que transitó desde “Mal y empeorando” hacia “Bien y mejorando”. La tasa se mantuvo en 17,9% con respecto al mes anterior. Sin embargo, en términos interanuales pasó de 0,28 puntos porcentuales del mes anterior a una disminución de 0,57 puntos porcentuales, aliviando las condiciones de financiamiento que enfrentan los hogares y explicando buena parte del avance del subíndice.

Sobre los deudores morosos, transitaron desde “Bien y sin cambios” hacia “Bien y mejorando”: en junio, 577.433 personas registraban morosidad de un total de 15.959.391 deudores del sistema financiero, una tasa de morosidad de 3,62%, dando cuenta de una leve mejora en la situación financiera de los hogares. A ello se suma que los saldos en cuentas corrientes y

depósitos a plazo se mantuvieron en el cuadrante “Bien y mejorando”, alcanzando \$79.181.584 millones en junio, con un crecimiento real de 0,18% en doce meses, aportando también de manera favorable al subíndice.

A lo anterior se suman otros dos avances. La tasa de informalidad mejoró de manera relevante, retrocediendo desde 27,0% en el trimestre móvil finalizado en mayo a 26,5% en el finalizado en junio, transitando desde “Bien y sin cambios” hacia “Bien y mejorando”. Por su parte, el Índice de Avisos Laborales por Internet registró un leve repunte, ubicándose en 71,60 puntos en agosto, una caída de 1,1% en doce meses, aunque con una mejora respecto del mes previo, pasando desde “Mal y empeorando” hacia “Mal, pero mejorando”. Este último indicador permanece en terreno negativo y sigue reflejando la debilidad estructural que ha mostrado la demanda por trabajo en los últimos años.

Además, la tasa de los créditos hipotecarios se mantuvo en el cuadrante “Bien, pero empeorando”, con un leve retroceso respecto del período anterior, ubicándose en 4,04% en agosto, mientras que el desempleo y las remuneraciones reales se mantuvieron sin cambios relevantes durante el mes.

Por otra parte, respecto a los cambios negativos, destaca la inflación, cuya variación en doce meses aumentó respecto del mes anterior, alcanzando 4,1% en agosto (dato más reciente disponible a la fecha de corte del informe), impulsada en parte por el alza de los combustibles y alejándose nuevamente de la meta de 3% del Banco Central. Este repunte provocó un tránsito desde “Bien y mejorando” hacia “Bien, pero empeorando”, revirtiendo parte de la moderación observada el mes previo.

En el ámbito laboral se registraron, además, tres movimientos desfavorables. La tasa de ocupación se ubicó en 55,9% en el trimestre móvil terminado en junio, lo que representa una caída de 0,92 puntos porcentuales respecto al trimestre anterior. A su vez, la creación de empleo continuó deteriorándose, el número de ocupados a nivel nacional pasó de 9.314.017 a 9.305.107, lo que representa una disminución de 8.910 puestos de trabajo (-0,10%).

Tanto la tasa de ocupación como la creación de empleo transitaron desde “Mal y sin cambios” hacia “Mal y empeorando”. Por su parte, la participación laboral femenina se ubicó en 53,22%, manteniendo una brecha de 17,4 puntos porcentuales respecto a la masculina (70,6%), y pasó de “Bien y sin cambios” a

“Bien, pero empeorando”. Mientras tanto, la participación laboral total se mantuvo en “Bien y sin cambios”, con una tasa de 61,74%.

Lo anterior se produce en un contexto en que la Tasa de Política Monetaria (TPM) se ha mantenido en 4,5%. El Banco Central fundamentó la decisión en el bajo desempeño de la economía durante el segundo trimestre y comienzos del tercero, -con desaceleración del consumo privado y la inversión, y destrucción de empleo-, en la persistencia de riesgos inflacionarios impulsada por los combustibles y en mayores riesgos externos, en particular la escalada del conflicto entre Estados Unidos e Irán, que acercó el precio del petróleo a los US\$100 el barril.

La trayectoria futura de la TPM continúa condicionada por el balance entre una actividad económica debilitada y las presiones inflacionarias, y el propio Banco Central señaló que seguirá evaluándose reunión a reunión. Por ahora, la Encuesta de Expectativas Económicas de septiembre anticipa que la tasa se mantendría en 4,5% tanto en la próxima reunión como en la subsiguiente, sin recortes hasta fines de 2026 y con el primer movimiento a la baja proyectado recién para comienzos de 2028.

En conclusión, este subíndice presenta señales mixtas, aunque con

un balance neto levemente favorable. Por un lado, la reducción de la tasa de los créditos de consumo, la mejora de la informalidad y el leve repunte de los avisos laborales impulsaron el avance del subíndice. Por otro, la inflación volvió a repuntar y el mercado laboral mostró un deterioro en la ocupación y en la creación de empleos. La Situación de los Consumidores mejora respecto de agosto, pero de manera acotada y conviviendo con presiones de precios y señales de debilidad en el empleo.

IV. CONCLUSIONES

El Barómetro de la Economía Chilena registra en septiembre un retroceso respecto del mes anterior. El Índice Económico IPP UNAB pasó desde 21,0 a 19,5 puntos y se mantuvo en el cuadrante “Bien, pero empeorando”. Si bien el Subíndice de Expectativas se recuperó y la Situación de los Consumidores mejoró de forma moderada, la Situación Macroeconómica se deterioró de manera marcada. Mientras que la proporción de variables ubicadas del lado positivo se mantuvo estable en 62,5%, hubo un aumento en el número de aquellas que empeoraron dando cuenta de una economía con una dinámica más negativa.

En este sentido, uno de los elementos a destacar es el Subíndice de Expectativas. El repunte de la confianza empresarial permitió revertir parte de la caída del mes anterior, compensando el deterioro en la confianza de los consumidores, en un contexto en que el IPSA moderó levemente su expansión. Aun así, la confianza de los consumidores se mantuvo en terreno negativo, por lo que la recuperación se concentra en el mundo empresarial. Por otra parte, esto se suma a un escenario internacional que continúa marcado por tensiones geopolíticas y comerciales, que podrían seguir generando movimientos relevantes

en los mercados financieros y en las percepciones económicas durante los próximos meses.

Por otro lado, en cuanto al Subíndice de Situación Macroeconómica, el factor determinante fue el IMA-CEC que volvió a terreno negativo tras el repunte de agosto, a lo que se sumó la depreciación del peso. Esta evolución fue solo parcialmente compensada por la mejora de la Inversión Extranjera Directa.

Además, respecto a la Situación de los Consumidores, la reducción de la tasa de los créditos de consumo, el avance de la informalidad y el leve repunte de los avisos laborales impulsaron el subíndice. Sin embargo, la inflación volvió a repuntar, alejándose de la meta del Banco Central, y el mercado laboral mostró un deterioro en la ocupación y en la creación de empleos. Este resultado mantiene abierta la discusión respecto de cuánto de la debilidad del empleo responde al bajo crecimiento y cuánto a factores de carácter más estructural, como el aumento de los costos laborales o los cambios tecnológicos.

Al mismo tiempo, el repunte de la inflación vuelve a situar en el centro de la discusión la decisión que deberá adoptar el Banco Central respecto de la Tasa de Política Monetaria. En particular, la mayor inflación de este mes podría reducir

el espacio para una flexibilización monetaria más rápida.

De esta manera, el escenario de septiembre vuelve a poner sobre la mesa diversos desafíos de política pública. En primer lugar, la reversión del IMACEC vuelve a instalar la interrogante respecto de si la actividad podrá retomar una senda de crecimiento y, en caso de hacerlo, si esa mejora será suficiente para traducirse en una recuperación del mercado laboral. En paralelo, la economía chilena continúa estando fuertemente expuesta a la evolución del escenario internacional y a shocks externos que pueden transmitirse con rapidez a través de variables como el precio del petróleo, el tipo de cambio y los mercados financieros. La experiencia de los últimos meses muestra que la respuesta frente a estos episodios no siempre es sencilla, especialmente cuando las distintas alternativas de política conllevan costos y beneficios que deben ser ponderados.

Anexos

A) Tabla N°1: Estado de las variables que componen el Barómetro de la Economía Chilena, septiembre 2026.

Indicador	Estado	Movimiento
Desempleo	-0,33	-0,01
Inflación	0,45	-0,300
Remuneraciones Reales	1,00	0,008
IMACEC	-0,63	-0,64
Deuda Neta Gobierno	0,43	0,00
Incertidumbre Económica	0,32	-0,02
Tasa Hipotecarios	0,13	-0,04
Deudores Morosos	0,69	0,05
Confianza Empresarial	-0,08	0,39
Confianza Consumidores	-0,23	-0,21
Dólar	-0,45	-0,19
Precio del Cobre	1,00	0,00
Participación Laboral	0,06	-0,03
Creación de empleos	-0,17	-0,05
Exportaciones	0,27	-0,087
CC y depósitos a plazo	0,14	0,05
Riesgo	1,00	0,00
IPSA	0,38	-0,05
Participación Laboral Femenina	0,25	-0,04
Inversión Extranjera Directa	-0,43	0,06
Tasa de Ocupación	-0,16	-0,091
Tasa promedio Crédito Consumo	0,25	0,26
Índice de Avisos Laborales Internet	-0,80	0,10
Tasa de informalidad	0,70	0,28

[1] La fecha de recolección de todas las variables actualizadas fue el 15 de septiembre de 2026, utilizando la última información disponible para cada indicador.

[2] Es posible encontrar la metodología de construcción del Barómetro de la Economía Chilena, del Índice Económico IPP UNAB y subíndices en la página web.

[3] En este instrumento no se realiza un control por la estacionalidad presente en las variables.

